

FRANCIA, partidaria del apaciguamiento y la serenidad con relación a ESPAÑA

PARIS, 10. (INFORMACIONES, por Rafael Conte.)

EL embajador francés en España, señor Robert Gillet, regresará a su puesto en Madrid en los próximos días. Esta ha sido la declaración hecha ayer a la Prensa diplomática en París por el ministro galo de Asuntos Exteriores, señor Sauvagnargues. De esta manera, Francia sigue el camino que ya han emprendido Suiza, Alemania Federal, Gran Bretaña, Bélgica, Canadá, Suecia, etc.

Sin embargo, la actitud francesa en todo este tema ha sido más sutil y matizada que la de otros países. Francia en ningún momento llamó a su embajador en Madrid para evacuar consultas. Lo que sucede es que el señor Gillet se encontraba de vacaciones en su país y fue llamado por Giscard al Eliseo para que el Jefe del Estado francés estuviera directamente informado de los procesos y las ejecuciones en España.

Estas llamadas de embajadores han sido de alguna manera una desaprobación por parte de estos países, de lo sucedido en España; pero su rápido regreso quita, sin duda, fuerza diplomática a estas llamadas. A este respecto, la actitud francesa también ha sido diferente: en ningún momento el Gobierno galo ha hecho declaración oficial alguna sobre las ejecuciones en España, si no es el anuncio de haber solicitado la conmutación de las penas por motivos humanitarios. Algún ministro hizo declaraciones a título personal, como los de Asuntos Exteriores, Sauvagnargues; Sanidad, señora Simone Weil, y la secretaria de Estado para la Condición Femenina, señora Françoise Giraud. También durante un almuerzo el primer ministro, Jacques Chirac, manifestó a título personal que no aprobaba las ejecuciones; pero esto fue todo. No hubo en ningún momento condena a nivel de declaración oficial, y ello, a pesar de las presiones que se desencadenaron en la opinión pública, donde gran parte de la izquierda solicitaba la ruptura pura y simple de relaciones diplomáticas con España.

POSTURA DE APACIGUAMIENTO Y SERENIDAD

No solamente esto, sino que en sus actuaciones en el seno de la diplomacia europea la política francesa oficial ha sido de apaciguamiento y moderación. A este respecto se recordará la actuación del propio señor Sauvagnargues en el Consejo de ministros de la Comunidad Europea; la Comisión de Bruselas había pedido al citado Consejo la suspensión de las negociaciones en curso con España. En la sesión del Consejo, único órgano decisorio de la C. E. E., el ministro francés se enfrentó con el presidente de la Comisión, el también francés François Xavier Ortoli, reprobando el hecho de que se hubiera extralimitado en sus funciones, ejerciendo de este modo una presión indebida sobre el Consejo, como si hubiera pretendido dictarle la posición a asumir.

El señor Ortoli replicó vivamente a estos reproches, manifestando que en su opinión la Comisión de Bruselas también tenía un papel polí-

LA DIPLOMACIA FRANCESA INTENTO SUAVIZAR LAS REPRESALIAS DE LA C.E.E.

tico que cumplir. Según algunas informaciones —no se olvide que la sesión era a puerta cerrada— el señor Ortoli llegó a amenazar con su dimisión. De todas formas, en la elaboración del comunicado final, la delegación francesa se dedicó a moderar los términos del mismo, para que no resultara excesivamente duro contra el régimen español. Y de este modo, en el comunicado se constataba simplemente que las negociaciones entre España y la C.E.E. no pueden reanudarse por el momento, resolución que no tiene gran alcance, ya que las negociaciones están en punto muerto desde hace ya muchos meses, y las actuales ventajas tarifarias siguen en vigor, mientras no concluya dicha negociación.

Esta misma actitud fue confirmada por el portavoz de la delegación francesa ante la Comunidad, y por el propio

señor Sauvagnargues en una reunión posterior con los periodistas. El ministro francés dijo en esta ocasión que la posición tomada por los «nueve» «pone el acento sobre el respeto de los derechos humanos, pero preserva el porvenir en lo que respec-

ta a las relaciones económicas entre España y la Comunidad. Si se parte de la idea de que es el propio interés de Europa el que exige que los lazos no se rompan, conviene practicar una política prudente. En su opinión, lo decidido por el Consejo de ministros se aparta sensiblemente de lo solicitado por la Comisión, que ni siquiera ha sido citada en el comunicado final: «Se ha tratado de una simple constatación, puramente factual.» Según declaró, Francia hubiera deseado que se indicase simplemente que no se podía fijar un calendario para las negociaciones España-C.E.E. «Hubiese querido —terminó Sauvagnargues— que se hubiera cuidado más no herir el orgullo español.» El próximo regreso del señor Gillet a Madrid es, pues, la lógica consecuencia de la constante política seguida por Francia en este tema.